

Bosquejo geográfico del territorio disputado

LIBRO AMARILLO

II. Bosquejo geográfico del territorio disputado

Situación y extensión del Territorio disputado

El territorio disputado demora en el confín del noroeste de la América Meridional, entre los ríos Esequibo y Orinoco. Se extiende desde la costa hacia el sur, hasta el límite con el Brasil. Venezuela reivindica la región entera por el oriente hasta la margen occidental del Esequibo; el Gobierno de Su Majestad, varias veces, ha hecho mención de una "extrema pretensión británica" desde el oeste del Esequibo hasta la boca principal del Orinoco, en la costa, y, en lo interior, hasta la vertiente que separa la hoya de desagüe del Cuyuní de la hoya de desagüe del Orinoco.

División del territorio en cuatro trozos.

Se apreciarán mejor las relaciones de las varias partes de este territorio con el punto controvertido, si se considera toda la región como divisible en cuatro grandes trozos:

Primero. El que desagua directamente en el Orinoco más abajo de la unión de ese río con el Caroní.

Segundo. El que, estando situado entre el Esequibo al éste el Moroco al noroeste, y las montañas de Imataca al suroeste, desagua directamente en el Océano Atlántico.

Tercero. El que constituye la grande hoya interior del Cuyuni-Mazaruni.

Cuarto. El que, extendiéndose desde la unión del Cuyuni-Mazaruni y Esequibo hacia el sur constituye la alta hoya de desagüe del Esequibo.

Se considerarán estos cuatro trozos en el orden nombrado.

1.-Region del Delta del Orinoco.

Región del Delta del Orinoco.

El primero de esos trozos que por conveniencia puede llamarse la Región del Delta del Orinoco, incluye una porción de la inferior hoya de desagüe del Orinoco y gran parte de su delta. Queda limitada al norte y al oeste por el Orinoco mismo; al sur por una sierra de colinas o montañas, a cuyas diferentes partes se han aplicado las denominaciones de "montañas de Piacoa", y "montañas de Imataca"; al éste se halla separada del segundo de los cuatro trozos antedichos; primero por una sabana inundada, difícil de atravesar; y, más adentro, por un trozo de arena blanca, de algunas millas de largo, blanca casi como la nieve amontonada; cálido y deslumbrante para los ojos, por donde es difícil y hasta penoso viajar

Puntos de especial importancia.

Los puntos dignos de notarse especialmente en relación con este trozo, son: 1° su esencial unidad o indivisibilidad, geográficamente hablando; y 2° la importancia de Barima como punto desde el cual puede dominarse el sistema entero del Orinoco.

1° UNIDAD GEOGRAFICA DE LA REGION DEL DELTA DEL ORINOCO.

Una ojeada a la naturaleza y extensión del río Orinoco y a su delta, lo pondrá de manifiesto.

El Orinoco, con excepción del Amazonas, el mayor río de la América del Sur, y uno de los grandes ríos del mundo, después de correr por espacio de 1500 millas, atravesando una región muy escarpada, descarga sus aguas al través de un delta poderoso y cubierto de florestas. El área de este delta tiene como 12.000 millas cuadradas; y la línea de su costa 250 millas completas de largo. Al través de ese delta el Orinoco descarga sus aguas por un sinnúmero de canales, estimados en 150, de los cuales tres o cuatro pueden navegarlos embarcaciones de considerable tamaño.

El principal o "Boca de Navíos", el único que pueden aprovechar grandes vapores, y que sirve hoy de principal camino del comercio, es el que se derrama en el Océano Atlántico entre la isla de Cangrejos y Punta Barima.

Hacia el Orinoco, en Punta Barima y más, arriba, corren varios ríos, a saber, el Barima, Amacuro, Arature, Aguire e Imataca.

Río Barima y Paso de Mora

El Barima, entre el paso de Mora y Punta Barima, apenas puede llamarse río independiente; es más bien uno de los muchos canales por los cuales el Orinoco vacía sus aguas en el Océano. En ciertos estados de la marea, las aguas del Barima fluyen hacia el oeste y se descargan en el Orinoco; en otros estados la corriente es en la dirección opuesta, fluyendo el agua del Orinoco hacia el este, al través de este mismo canal de Barima, y descargándose en el mar por el paso de Mora. Este conjunto de condiciones, que convierte el bajo Barima y el paso de Mora en una verdadera Boca del Orinoco, da origen a condiciones extraordinarias en el paso mismo de Mora; condiciones que sirven para poner de bulto la íntima conexión entre el paso de Mora y la principal boca del Orinoco.

Descripción del Paso de Mora por Perkins.

H. I. Perkins, miembro de la Real Sociedad Geográfica, agrimensor del Gobierno, en un artículo publicado en Timehri, en junio de 1889, describe así estas condiciones:

"Un rasgo peculiar de este paso (el de Mora) es la notable velocidad de su corriente, tanto en el refluo como en el flujo, y la presencia de "grandes árboles, que han sido arrastrados y aferrados por sus raíces y se han fijado en el centro del canal donde vibran, se encorvan, crujen y gimen, cuando el agua se arremolina más allá de ellos, a razón de cinco o seis millas por hora.

Como la distancia a que se hallan del mar los extremos del paso en el Barima y el Guaima, es respectivamente de cincuenta y una y ocho millas, hay considerable dificultad para comprender el estado del agua en el paso, porque unas veces baja en un extremo y sube en el otro, y vice versa, o sube o baja en ambos extremos, según es a la sazón el estado de la marea en el mar."

Río Guaima.

También tiene íntima conexión con el Bajo Orinoco, como aparece del pasaje acabado de citar, el Guaima, río que desagua en el océano, en parte por su propia boca, pero en parte también por este mismo paso de Mora y el río Barima. El Guaima, con la región por la cual fluye, constituye una parte del gran delta del Orinoco.

Conexión de Barima, etc., con Orinoco

La íntima conexión de unos con otros y con el Orinoco, de estos varios ríos, el Guaima, el Barima, el Amacuro, el Arature y los demás, está evidenciada por los rasgos físicos de la región, probada por la historia de la colonización y el tráfico (que se examinara después), y explícitamente reconocida por exploradores y escritores británicos.

Descripción de región de la Costa, por Im Thurn.

Mr. Everard F. Im Thurn, en un papel leído ante la Real Sociedad Geográfica, y publicado en sus actas de 1892, describe así la región de la costa:

"La región de su costa, que se compone principalmente de una serie de deltas de río, es casi en todas partes muy baja, - a la verdad casi invariablemente inferior al nivel del mar. En todas partes, excepto donde la mano del hombre ha obrado un cambio, está cubierta de una densa vegetación de árboles, de que son tantos los mangles semi-acuáticos, elevados como en zancos (*Rhizophora mangle*) o el algo semejante courida (*Avicennia nitida*) que se requiere un ojo atento para distinguir la presencia de alguna otra especie en medio de la escena a que estos dos árboles dan un carácter muy distintivo. Desde este manglar situado abajo, que puede decirse estar todavía solo mitad en tierra, mitad en mar, hay una subida gradual, apenas perceptible al principio; pero, más tierra adentro, terminando el espacio aluvial a varia distancia del mar, la tierra se eleva mucho más rápidamente en una serie de terrados, hasta culminar en la comparativamente alta y seca meseta que en Guayana se llama sabana, y que forma tanta parte de lo interior del continente de la América del Sur."

Añade, además:

"La red de ríos es en sí misma una maravilla natural: el Guaima, con su hermano, o tributario, el Barama, y el Barima y el Amacuro, todos los cuales, aunque por largo tiempo han aparecido en nuestros mapas, han permanecido virtualmente desconocidos hasta los últimos años, y por completo fuera de los límites de la civilización y colonización. El sistema del Guaima y el Barima son ríos anchos y profundos, que dan paso por agua a buques hasta de 15 o 16 pies de calación, en 80 o más millas tierra adentro, desde el mar; el Morajuana, navegable por buques igualmente grandes, forma un eslabón entre estos dos principales ríos. Así tenemos una espléndida vía de agua, y muchas pequeñas que brindan paso a botecitos entre todos los ríos del distrito, y entre éstos y el Orinoco, por una parte, y la antigua porción civilizada de la colonia por otra.

Descripción de los Ríos del Delta, por Schomburgk.

Schomburgk, en una carta al Gobernador Light, fecha a 22 de junio de 1841, dice:

"Llegamos por la tarde, a las 3, al Coyuni (en otra parte se le llama más correctamente Brazo, este es, Paso del Coyuni, río que enlaza el Amacuro con el Arature, y que no debe confundirse con el gran río Cuyuní de lo interior) que, como el Mora, desde el Guaima hasta el Barima, y vice versa, forma un paso no interrumpido por canoas del Amacuro al Araturi. El Coyuni enlaza el Amacuro con el Waicaicarú o Bassama, que cae en el Araturi. Este río fluye por el frente de la isla de Imataca al Orinoco, y es otro ejemplo de una notable conexión entre los ríos de la costa de esta costa."

2.-Región del Moroco al Pomarón.

Región del Moroco al Pomarón,

El segundo trozo en que puede dividirse el territorio disputado, y que, por conveniencia, se denominará aquí Región del Moroco al Pomarón, tiene por limite oriental el Esequibo y el Océano; al occidente está separada del resto de la región de la costa por el divortia aquarum que divide el delta del Orinoco de la región bañada por el Moroco, Wacupo y Pomarón; y se extiende tierra adentro hasta la unión del Esequibo con los ríos Cuyuní y Mazaruni.

Su carácter general cerca de la costa es como el ya descrito de la región del Delta del Orinoco. Hay una franja de lodo aluvial de una a cuatro o cinco millas de ancho. A sus espaldas quedan los arrecifes de arena, y aún más atrás las faldas ínfimas de las montañas de Imataca y las Azules.

Su separación del Orinoco.

Lo que importa especialmente en este trozo es su completa separación del Orinoco, por barreras naturales.

Para poner esto en claro, se necesita comprender la formación de la región de la costa en general, y en particular las circunstancias que en el Moroco dividen la costa en dos partes distintas.

La presente costa es aluvial: constituye el delta o tierra formada por el río. La investigación de lo que la precedió, descubre el hecho de que antes hubo una playa arenisca, de la cual ha retrocedido gradualmente el océano, pero que, por razón de su forma peculiar, todavía existente, ha ejercido una influencia apreciable en subsecuentes acontecimientos.

Los arrecifes de arena.

Rodway, en su Manual de la Guayana Británica de 1893.

dice:

"Los Arrecifes de Arena, - Detrás de la franja de haciendas que raramente se extienden a más de tres millas de la ribera del mar, demoran pantanos obstruidos en altos esparganios, siendo la tierra una especie de césped desagregado, que llaman pegass.

Aquí y allí se forma una isla de arena, sobre la cual se dan traza de existir algunos árboles y arbustos, con grandiosos grupos de la palma Eta (*Mauritia flexuosa*) esparcidos por aquí y por allí, o rodeando quizá lo que semeja una extensa pradera. Donde empieza a elevarse la tierra, estas magníficas palmas alzan sus copas en el primer plano, mientras por detrás, el muro de interminable floresta cierra la vista. Aquí viene la blanca playa arenisca de hace largas edades. Millas y millas de arena pura tan lavada y limpia como nieve acumulada, despiden con el sol del mediodía una claridad que deslumbra los ojos y es a las veces muy penosa.

El indio descalzo corta dos pedazos de corteza, y se hace un par de chinelas cuando cruza el "Mourie," como lo llaman, y aun el bien calzado europeo lo siente caliente hasta en las plantas de los pies. Más aun aquí, en que apenas hay vestigio de tierra vegetal, se dan traza de existir algunos arbustos resistentes, cuyas raíces penetran muy hondamente en la superficie, donde hay siempre fresca y humedad."

Schomburgk, en su "Descripción de la Guayana Británica," página 3, dice:

"Esta llanura aluvial se extiende de diez a veinte, y en algunos casos (como entre los ríos Berbice y Corentin) aun a cuarenta millas tierra adentro, y termina por una sierra de colinas

de arena, como de 30 a 120 pies de altura, que se aproximan al mar dentro de dos millas de la costa Arabisi del Esequibo."

Línea de la antigua playa.

El reconocimiento geológico, hecho entre 1867 y 1873. De parte del Gobierno Británico, por los señores Brown y Sawkins, ha trazado aproximadamente la línea de esta antigua playa; esto es, la línea que divide la tierra firme del delta llano; y donde no se ha seguido completamente esta línea, puede sin embargo trazarse por los lugares donde las vías de agua se cambian de verdaderas corrientes en canos de enlace.

Al mapa 4 del Atlas que acompaña este Alegato, se han transferido los resultados del reconocimiento de Brown y Sawkins.

Consultando este mapa se verá que la línea de la antigua playa, que en el delta del Orinoco está ahora bien adentro, se aproxima en mayor grado a la presente ribera del mar cerca de la boca del Moroco: es ahora tierra elevada, conforme a la cita de Schomburgk arriba inserta, y se acerca al mar dentro de unas dos millas.

Resultado de eso es que el depósito aluvial en este punto es, comparativamente hablando, una mera faja que no contiene vías de aguas naturales; y en consecuencia no hay natural comunicación interna por agua entre el delta del Orinoco, al oeste, y el Moroco, al éste.

Comunicación entre el Moroco y la Región del Delta del Orinoco, difícil y limitada.

El aspecto práctico de esta falta de comunicación natural por agua, es que la comunicación actual entre las dos regiones ha sido muy insignificante. La dificultad de cruzar desde el Moroco a la región del oeste ha sido tan grande, que constituye una barrera actual entre ellas; barrera que, en la historia de la colonización, ha servido en efecto para mantener apartadas las dos regiones.

Dificultad de esta comunicación, según Im Thurn

Mr. Im Thurn, en un papel leído ante la Real Sociedad Geográfica y publicado en sus Actas de Octubre de 1892, hace la siguiente relación de un viaje del Moroco al Guaima:

"Después de cinco días de viaje en bote, Moroco arriba, haciéndose el país por cada lado del río gradualmente cada vez más escueto, serpenteando él, en fin, al través de sabanas abiertas, y ensanchándose aquí y allí hasta convertirse en charcos tan espesamente cubiertos de lirios acuáticos, que era difícil hacer atravesar por ellos el bote con la fuerza; llegamos al punto en que la vía de agua deja el río y pasa a lo largo de un angosto caño (itabo) o senda artificial de agua, que enlaza el Moroco con el Río Guaima. Este paso de enlace tiene por todo como 30 millas de largo; pero sólo en sus 10 primeras millas poco más o menos es actualmente caño (itabo) semi-artificial, formado por el constante paso de las canoas de los Hombres rojos, al través de la cenagosa sabana. Después de eso corre al Barabara, y luego al río Biara, el cual corre al Río Baramanni, y ese de nuevo al Guaima, en punto que está a unas 80 millas de su salida al mar."

"Hallamos muy difícil de atravesar la sección del caño que este paso tiene. En general, apenas era más ancho que el bote, y sus muchas sinuosidades escarpadas aumentaban nuestros embarazos. Más aún, los árboles se descuelgan sobre el agua tan bajos que, hasta después de haber quitado el pabellón al bote, teníamos, o que forzarlo a pasar por debajo de las ramas inferiores, o abrímos paso cortándolas. Á uno y otro lado del canal el

terreno es tan pantanoso, que apenas permitía poner el pie siquiera en una extensión de pocas pulgadas. La luz apenas penetra al través del denso techo de hojas, y en la oscuridad de debajo sólo crecían algunos aroids, helechos, lirios, orquídeas y grandes masas de una palma aun no descrita cuando mi viaje.....entre las fantásticamente torcidas raíces de árboles que se elevaban del lodo mismo. Solo junto al canal mismo donde penetraba alguna más luz, crecían aquellas propias plantas algo más densamente,"

"Este caño (itabo) se seca enteramente en las más largas estaciones de sequía, y, por supuesto, es entonces intransitable, porque no hay que pensar en caminar a lo largo de sus orillas; circunstancia que ha sido grandísima parte para que las porciones de más allá hubieran estado hasta entonces casi completamente cerradas al resto de la colonia. Ahora mismo, aunque se han despejado de esta parte de la vía de agua los arboles pendientes sobre ella, presenta no leve obstáculo al sinnúmero de botes que se disputan el paso por allí en demanda de los distritos auríferos situados allende."

Barrera física entre los dos.

Los hechos que preceden expuestos, ponen al parecer fuera de duda el punto de especial importancia en lo concerniente a esta Región del Moroco al Pomarón; a saber: que una barrera física natural y efectiva, la separa de la Región del Delta del Orinoco.

3.-Hoya del Cuyuni-Mazaruni.

Hoya del Cuyuni-Mazaruni - Hoya del Hoya del Cuyuni-Mazaruni distinta, - su conexión con el Orinoco y separado del Esequibo.

El tercero de los trozos para considerar, es la grande hoya interior, del Cuyuni-Mazaruni. Los dos ríos de que deriva esta hoya su nombre, se unen y fluyen al Esequibo: ese hecho constituye la sola conexión entre ella y el Esequibo. Excepto esa conexión, la cual en este caso no tiene importancia práctica, la hoya interior, bañada por los dos ríos, es una región enteramente separada y distinta del Esequibo. La hoya del Cuyuni-Mazaruni está enlazada, geográfica e históricamente, con el Orinoco, no con el Esequibo; el acceso a ella es por el oeste, no por el este. Su conexión fluvial con el Esequibo, como se patentizará dentro de un instante, sirve más bien para abultar, que, para disminuir, su real separación. La naturaleza ha hecho forzoso el apartamiento de estas dos regiones; y el hecho de que las aguas de la una fluyen al través del territorio de la otra, ha sido enteramente insuficiente, o para unirlas, o para divorciar la hoya del Cuyuni-Mazaruni de las regiones occidentales de que, geográfica y políticamente, depende por naturaleza.

Testimonio de Hilhouse.

Hilhouse, el primer inglés que emprendió el ascenso del Cuyuní, halló en las cascadas una barrera tan peligrosa e insuperable, que declaro ser "evidente que nunca podría intentarse colonización en este río."

Limites de la hoya.

Esta hoya interna se halla limitada al norte por la misma sierra de colinas que, con el nombre de montañas de Piacoa, Imataca y Azules, forma el lindero meridional de la región de la costa; al sur la cierra una cordillera suficientemente alta y escabrosa para dificultar su cruzamiento en los más lugares é imposibilitarlo en otros; al éste un estribo de esa misma escabrosa cordillera, con el nombre de montañas de Ayancana (en lugares de casi 5.000 pies de altura) corre al norte hasta dar con las montañas Azules que, como estribo de las

Imatacas, corren al sur: estas dos cordilleras separan efectivamente del Esequibo la hoya del Cuyuni-Mazaruni. Cerca del punto donde se unen el Cuyuní y el Mazaruni, hay en estas montañas una quebrada, y al través de ella, por encima de raudales y cascadas, los ríos Cuyuní y Mazaruni derraman en el Esequibo sus aguas unidas.

Barreras que separan del Esequibo las hoyas internas.

Estos raudales y cascadas, efectivamente, cierran la única entrada oriental a la hoya interna; y así, con las montañas del norte y del sur, constituyen una barrera física natural entre el Esequibo y esta región interna.

Testimonio de Schomburgk.

De esos raudales y cascadas habla Schomburgk en los términos siguientes:

"Las dificultades que presenta a la navegación el Cuyuní y aquellas tremendas cascadas que obstan al ascenso del río en el primer día, temo que resulten un grande obstáculo para hacer provechosa a la colonia la fertilidad de sus orillas,"

Barreras que separan del Esequibo la hoya.

La Local Guide de 1843, publicada en Demerara, dice:

"A corta distancia de su unión para arriba, estos ríos (el Mazaruni, el Cuyuní y el Esequibo) se embarazan con los raudales encima de los cuales sólo son frecuentados por algunos indios errantes."

Testimonio de Perkins.

Mr. H. I. Perkins, dice del Cuyuní:

"Ha sido conocido desde largo tiempo-como uno de los muy peligrosos, si no el más peligroso, de todos los mayores ríos de la Guayana Británica, y veces hay en que la altura de sus aguas, encima o debajo de cierto punto, le da todo derecho de pretender esta nada envidiable notoriedad. La primera experiencia mía fue una muy desagradable en 1877, en que, con un hermano agrimensor, gasté como cuatro semanas en viajes, arriba y abajo de una porción de él, y levantando en su orilla derecha el plano de unas suertes de minas. En esta memorable ocasión perdimos dos remeros acometidos de disentería, muriendo de la misma enfermedad un tercero a su vuelta a Georgetown; y en fin, aunque no fue el menor percance, al bajar el río se nos volcó el bote en el Accaio, una de las cascadas ínfimas de él, y allí se ahogó un hombre y se perdió todo."

Testimonio de Rodway

Rodway, hablando de los esfuerzos hechos por los ingleses, desde 1884, por establecer estaciones armadas en el distrito disputado, dice:

"En 1892, se dio otro paso en la misma dirección, estableciendo un poste limítrofe en el Cuyuní arriba, cerca de su unión con el Yuruán. A no ser por su influjo en el límite, ese puesto no tiene la misma utilidad, y bien podría abandonarse, si se arreglara la cuestión. Sin embargo, en las presentes circunstancias, es muy de desearse que se mantenga, a pesar de que la policía residente allí ha de hacer un viaje muy arriesgado y largo de cuarenta o cincuenta días para llegar al puesto, y luego queda privada de toda comunicación hasta su relevo."

Testimonio de Dixon

Mr. Geo G. Dixon, que visito la recién establecida estación británica del Yuruán en 1894, contrasta así la dificultad de llegar desde los establecimientos ingleses al centro de la hoya del Cuyuní y la facilidad de llegar al mismo punto desde el Español Orinoco

Él dice:

Barreras que separan del Esequibo la hoya interna.

"Esto, como inglés, me ocasionó considerable mortificación, pensar que nuestro Gobierno emplea de cinco a seis semanas para llegar a su estación fronteriza, mientras se estaba poniendo el puesto avanzado venezolano, y probablemente está ya, en comunicación directa con su capital por medio de caminos y telégrafos. También cuando cuesta a nuestro gobierno una inmensa suma anual mantener en el Yuruán un corto número de agentes de policía con latas de provisiones saladas (remitidas para seguir todo el camino desde Bartica Grove en el Esequibo, en botes de remo); dentro de 200 yardas en la otra margen del Cuyuní y desde los hatos y haciendas, se abastece el puesto avanzado venezolano de todo género de alimento fresco."

Densas florestas por el este como barreras adicionales.

Para mejor explicación de la dificultad del acceso a esta región, ha de exponerse que su parte oriental está cubierta de una densa floresta que hace el acceso a ella, por tierra, poco menos que imposible, A veces los indios abren algunas sendas o picas; pero, al estímulo de un sol tropical y de humedad abundante, a poco éstas se cubren de vegetación."

Fácil entrada desde el Orinoco.

En sorprendente contraste con esta dificultad de acceso por el oriente, la entrada desde el Orinoco por el occidente es natural y fácil, por suaves declivos y deliciosos terrenos de pasto.

Sabanas de misiones.

De esta región, que forma la verdadera y única entrada a la hoya del Cuyuni-Mazaruni, se habla ordinariamente como del país de sabanas de Misiones. Todo viajero ha admirado estas sabanas y advertido la facilidad con que se viaja por ese país abierto y parecido a un parque. El siguiente extracto se ha tomado de "Venezuela. - Visita a las Minas de oro de Guayana, Etc., durante el año de 1886, por William Barry C.E. (Ingeniero Civil)." Londres, 1886, p.128.

"En el distrito de Upata, que forma parte de esta gran faja se dice que la fertilidad de la tierra no cede a la de ninguna parte de la América Meridional, mientras el clima es deliciosamente templado, a una altura de 1.400 pies sobre el nivel del mar. El viajero que atraviesa esta deleitosa región, va encontrando perpetuamente nuevas bellezas, cada vez que cruza una faja de floresta donde le abrigan copados árboles, de un color vistoso, y recreado con el variado aroma de centenares de flores, sale a espacios abiertos de mediana extensión, no desnudos, sino diversificados con grupos de árboles esparcidos, al paso que el terreno ondulado le trae a la memoria las hermosísimas partes de la escena de los campos ingleses. Un parque, por decirlo así, sucede a otro parque, hasta que al fin se halla verdaderamente perplejo en la elección de campamento entre tantos lugares que compiten en amenidad, y aquí, por un alquiler nominal, el criador de ganado puede venir a

establecerse, con la certidumbre de ganar treinta por ciento al año sobre sus gastos, y la posibilidad de sacar muchísimo más. Siempre a caballo, en un clima benignísimo, y con aire puro y cielo azul claro, ¿es maravilla que me sintiera tentado a dejar la civilización, y quedarme en tal sitio para siempre?... "Upata es pueblo considerable, sito en un llano cercado de colinas, y a 1,000, pies sobre el nivel del mar.

"Aquí el clima es delicioso, el aire puro y fresco, y la temperatura perfectamente soportable para europeos. (p.98).

"Saliendo de Upata, en sábado a las cinco de la mañana pasamos a caballo por un país delicioso, subiendo siempre, hasta llegar al punto más alto de la sierra, a 1.400 pies sobre el nivel del mar. Al cruzar aquél, nos asaltó de repente un cuadro magnífico. Por allá abajo, hasta donde podía alcanzar la vista, se extendían vastas llanuras ondulantes de yerba agitada, interrumpida a intervalos con grupos de espléndidos árboles, unos floreciendo otros echando hojas, y con todas las tintas de la flor o la hoja desde el carmesí más subido hasta el amarillo más pálido. De cuando en cuando una delgada faja de foresta señalaba el curso de un arroyo, o la mayor espesura de árboles designaba la situación de una laguna, mientras a distancia extrema, se elevaban grises, en contraste con el alba carmesí, los picos de las distantes montañas. La vista no se abre por grados, sino que, al volver un ángulo del camino, se desenvuelve de repente el panorama completo en toda su impositiva belleza. Nunca podré olvidarla.

"En este punto es donde cambia la vertiente. Por el lado de Upata, todos los arroyos y ríos corren al norte, y desaguan en el Orinoco; por el otro lado todos los arroyos de la montaña corren hacia el sur, desaguan en el Yuruari, y últimamente en el Esequibo."(pp.99-100).

"El carácter general de la hoya más adentro hacia el Cuyuní puede expresarse, en una palabra."

"Las partes superiores de los varios ríos se secan parcial. mente o del todo durante la estación de la sequía. y de ordinario sus orillas están limpias de árboles. Más allá, rio abajo, empieza a aparecer una franja de árboles, esparcidos al principio. luego continuos, y que se van acrecentando gradualmente, hasta que a lo largo de los ríos adyacentes se encuentran los anchurosos bordes de la tierra selvática, y las sabanas ceden el lugar a florestas, cortadas aquí y allí por otras sabanas. La línea divisoria entre las sabanas y las florestas es irregular, y no siempre definida con r1sgos salientes.

De la anterior exposición aparecen los hechos siguientes:

La hoya del Cuyuní- Mazaruni es natural dependencia del Orinoco.

La hoya del Cuyuni-Mazaruni es una región interna, cuya parte oriental está cubierta de densos bosques tropicales, y que por aquel lado la hacen inaccesible esos bosques, montañas, cascadas y raudales. Hacia el oeste tiene tan íntima conexión con el Orinoco, que hace apenas perceptible la línea divisoria entre una y otro. Las sabanas abiertas del Orinoco se extienden por encima de esa línea, y bajan atravesando la gran curva del Cuyuní hasta el centro mismo de la grande hoya, y aún más allá, convirtiendo así el valle entero en una natural dependencia del Orinoco.

4.- Hoya del alto Esequibo.

Hoya del Alto Esequibo.

El cuarto y último de los trozos que juntos constituyen el territorio en disputa, es lo que puede llamarse la Hoya del Alto Esequibo. Comprende la región situada al sur de las montañas de Pacaraima, y al oeste del Esequibo. Es un distrito montañoso, de mesetas quebradas, y completamente interceptado, tanto respecto de la hoya del Cuyuni-Mazaruni, como del bajo Esequibo. Las cascadas y raudales que embarazan el Cuyuní y el Mazaruni, se repiten en el Alto Esequibo;, principiando como principian a solo una corta distancia arriba de la confluencia de los tres ríos, también sirven de barrera para separar de la costa esta región interna.